

en adelante de su real presencia en el Sacramento? El sepulcro, roca viva; las paredes, piedras sobrepuestas; ¿no eran impenetrables? Y sin embargo, ¿cómo, sin abrirse ni ser perforadas, dejan pasar á Jesucristo? Todo cuerpo ¿no tiene extensión? y no obstante, el Cuerpo del Salvador penetraba por las paredes sin tocarlas, desaparecía en el mismo momento que le estaban observando. Y el mismo Jesucristo que esto obraba entonces, ¿no podrá repetir semejantes operaciones en la Eucaristía?

¡Oh incrédulos! sed más consecuentes con vosotros mismos; respetad lo que no comprendéis, pues no envuelve absurdo; adorad y humillaos á Dios, quien antes se humilló por vosotros.



## CAPÍTULO XXIII

### *Deístas ó filosofastros frente á la multilocación del Cuerpo de Jesucristo*

#### SUMARIO

*Artículo I.—¿Puede un cuerpo cualquiera hallarse del mismo modo en varios lugares á la vez?*

*Artículo II.—El Cuerpo de Jesús Sacramentado, puede estar orgánicamente en muchas Hostias á la vez, ó en todas las que se consagran?*

*Artículo III.—Hipótesis conformes con la fe para explicar el modo de hallarse Jesucristo en la Eucaristía.*

**H**emos llegado á una cuestión enteramente basada en la del capítulo XXI. Resuelta aquélla, no queda lugar para oponer ningún argumento á la presente. Toda la fuerza de nuestras pruebas descansa en que Jesucristo se halla en la Eucaristía á modo de substancia y á la manera que ésta se encuentra bajo sus dimensiones; mas porque siempre queda á la incredulidad algún pretendido argumento, aun cuando sólo sea el de no querer creer, *porque sí*, por este motivo ampliaremos más el asunto relativo á la cuestión presente.

La objeción fortísima que los deístas nos presentan es la siguiente: Ningún cuerpo puede encontrarse á un mismo tiempo y de la misma manera en muchos lugares. Si se halla en un lugar, no puede hallarse del mismo modo en lugar

diferente. Respondamos, pues, á estos señores y entablemos la tesis en forma interrogativa.

Artículo I.—¿Un cuerpo cualquiera puede hallarse del mismo modo en varios lugares á la vez?

A nosotros nos parece muy difícil creer que un cuerpo esté al propio tiempo en varios lugares, por las dificultades que naturalmente saltan á la vista; empero, admitida la omnipotencia divina de parte de los deístas, es evidente que deban asentir también á que esto es posible por parte de Dios, puesto que no envuelve ningún absurdo, tanto más, cuanto que los hechos comprobados lo confirman perfectamente. Escoto asegura que más fácil es que un cuerpo se halle á la vez en diferentes lugares, que muchos cuerpos estén en uno solo, contra las leyes de impenetrabilidad; pero como esto no repugna en ninguna manera, antes bien, es admitido por muchos filósofos, con mucha mayor razón repugna menos, y es doblemente admitido, que un cuerpo esté á un tiempo mismo en muchos lugares (1). El mismo Leibnitz no hallaba en este asunto contradicción alguna (2). »¿Qué dificultad hay, dice un físico moderno, ni yo podré tener, en admitir esta reproducción por poco que me pareciese necesaria? La revelación nos asegura que no repugna en sí; es cierto, enseña la física, que no se da en grandes distancias, pero nada dice, ni puede decir, sobre las pequeñísimas. Y, ¿sobre qué se fundarían para proscribirla con rigor y calificarla de absurda? Es cierto que no estamos acostumbrados á la idea de esta doble existencia y de todo lo que de ella debe seguirse, pero considerémosla con tranquilidad, acostúmbrese uno poco á poco á ella, y llegará tiempo en que no encontrará cosa que se oponga directamente al sentido común y recta razón, como al principio parecía» (3). «No está claramente probado, añade el abate Feller, que la duplicada existencia de los cuerpos no se veri-

(1) Sent. IV. dist. X, q. II.

(2) Essais t. 1.º Disc. de la conforme de la Foi avec la raison.

(3) Vues nouvelles sur mouvement. Embrun 1777.

fique alguna vez en el orden natural... Un ciego de nacimiento tiene tanta dificultad en concebir que una cosa se represente á un mismo tiempo en dos espejos diferentes, como podemos tener nosotros en concebir la existencia de un cuerpo en muchos lugares... ¿Es acaso más contradictorio que un espíritu esté en muchos lugares que el que lo esté un cuerpo? Dios está todo entero en todas partes. Sin duda que hay diferencia entre la naturaleza de Dios y la naturaleza del cuerpo humano; pero esta diferencia nada hace para el caso presente...

La infinidad é inmensidad de Dios no pueden autorizar una contradicción; y si la hubiese en la existencia de una misma cosa en diversos lugares, se encontraría respecto á la naturaleza divina lo mismo que respecto á los otros seres, ya sean espirituales ó corporales....

Aun cuando fuese cierto que una sola é individua materia no podía estar en dos lugares á un tiempo, sin embargo, el cuerpo del hombre, sin dejar de ser el mismo, podía multiplicarse» (1). Afirma que los abates Lignac y Pluquet hicieron sobre el particular varias reflexiones fundadas en las ideas generales del cuerpo humano, y aunque ambas demuestran que puede darse en algunos casos la multilocación, sin embargo, las del primero son más satisfactorias que las del segundo. El abate Lignac sensibiliza su tesis con el efecto de los rayos de la luz, los cuales, dimanando de un solo punto, forman en los ojos y en los espejos millares de imágenes perfectas.

El pasmoso hecho de haber estado seres humanos al propio tiempo en dos lugares diferentes, es la prueba más concluyente de que la multilocación es posible. S. Antonio de Padua se halló á un mismo tiempo en Italia predicando á una inmensa concurrencia de fieles y en Lisboa socorriendo á su propio padre, de un peligro inminente. S. Francisco Javier defiende del naufragio, del hambre y de la sed á un mismo tiempo la tripulación de dos navíos muy distantes el

(1) Catecismo.

uno del otro. S. Alfonso María de Ligorio se halló á la vez sentado en su palacio episcopal y junto á la cabecera del Pontífice Clemente XIV á quien ayudó á bien morir. He aquí por consiguiente, á cuerpos orgánicos bilocados, y lo mismo que estuvieron bilocados, podrían estar multilocados, pues no existe mayor repugnancia de que un cuerpo se halle á la vez en dos que en veinte distintos lugares. Estos hechos no pueden negarse, pues han sido notorios, comprobados y corroborados por historiadores nada sospechosos. Luego hemos de concluir que la multilocación de los cuerpos no envuelve ningún absurdo.

Artículo II.—El cuerpo de Jesucristo sacramentado puede estar orgánicamente en muchas hostias á la vez, ó en todas las que se consagren

Nada debiéramos añadir á esta sencilla proposición, porque es como un corolario de la anterior. Probada la posibilidad de la multilocación de los cuerpos orgánicos, con mucha más razón podrá hallarse *multilocado*, aunque impropriamente, el Cuerpo de Cristo Nuestro Señor, puesto que en un sentido estricto, obra más inmediatamente en él la Omnipotencia divina. Recordando que el Cuerpo de Jesucristo se encuentra en la Eucaristía á modo de substancia, es decir: á la manera que la substancia de pan se encontraba bajo los accidentes antes de la consagración, aunque con diferencia, porque éstos, antes de la consagración estaban adheridos al pan, mientras que después de ella permanecen solos por milagro; recordando, además, que la substancia del Cuerpo de Cristo, por más que se halla al modo que la substancia está bajo las dimensiones, es independiente, empero, de las relaciones de lugar y espacio: podemos deducir, en consecuencia, que Jesucristo se encuentra en el Sacramento de un modo enteramente espiritual, en cuanto que el espíritu es substancia simple y se halla todo en el lugar y en cada una de las partes del mismo lugar de un modo peculiarmente indivisible, en cuanto que sólo tiene extensión en orden á sí mismo; de un modo finalmente sacramental y singular, en cuanto que no existe en la naturaleza otro símil que nos ex-

plique y sensibilice enteramente el modo con que está Cristo debajo de las sagradas Especies; recordando todo esto, repito, y no olvidando que la naturaleza de la substancia se encuentra toda en cada parte de las dimensiones que la contienen, estén ó no divididas éstas, obtendremos que la posibilidad de que el Cuerpo del Salvador se encuentre todo entero en todas las hostias consagradas, es un hecho real, solemne, y por consiguiente innegable.

Los que se maravillan con ademán sarcástico é incrédulo del presente dogma, no se han detenido en examinar el pasmoso milagro de la multiplicación de los panes y los peces, milagro que no podrán negar los deístas. Es indudable que el Salvador, por este raro prodigio, quiso demostrar que el de la Eucaristía que de allí á poco iba á efectuar no iba á ser un absurdo, puesto que no es otra cosa que un perfecto símil de aquél. En efecto: Jesucristo, con la exigua comida de cinco panes y dos peces, alimentó y aun sació en el desierto á cinco mil hombres sin contar las mujeres y los niños. Ahora bien: quien puede ejecutar el prodigio con solos cinco panes, de la misma manera puede obrarlo con uno solo, porque tanto repugna saciar á cinco mil individuos con cinco panes que con uno solo, y quien puede sustentar á doce mil que vendrían á ser los individuos allí presentes, podrá sustentar también á mayor número, por la misma razón. Mas un pan que, conservando su unidad, sacia á tantos millares de personas, y que luego de haber alimentado á un pueblo, sobran aun fragmentos de él, en cantidad mayor que antes y suficientísima para hartar á otro pueblo mayor que el expresado, ¿no es una imagen fiel de la Sta. Eucaristía, en la que Jesucristo sacia á todos los cristianos, permaneciendo Él siempre íntegro, indivisible y dispuesto á sustentar á otro tanto número de fieles si los hubiera?

Observemos que Jesucristo no crió un pan nuevo, porque para esto no se hubiera servido de los panes que le presentaron los apóstoles; lo que hizo fué multiplicarle; y no otra clase de prodigio obra en el Sacramento de su amor: no cría y produce un cuerpo nuevo, diferente del suyo, sino

que lo multiplica, poniéndose presente en todas las hostias consagradas.

El pan que Jesucristo dió en el desierto, no fué un pan ficticio, carecedor de elementos nutritivos, sino un pan verdadero, el mismo pan que los apóstoles pudieron recoger de limosna; de la propia manera en la Eucaristía no se nos muestra un cuerpo figurado, como querían los calvinistas, antes bien, el Cuerpo del Salvador, el mismo que tomó de la sangre de la Virgen Santísima.

Aquel prodigio fué obrado, sin duda, para confirmar el Misterio de los misterios; pudo obrarse en efecto; no envolvió absurdo, porque llegó á ser un hecho, aunque no comprendamos el modo como se efectuó: de la misma manera puede obrarse el de la Eucaristía, en la que, para llegar á ser efectuada, se continúan únicamente los fenómenos que allí tuvieron existencia.

Mas no hemos concluído; queremos reforzar todavía más las pruebas relativas al dogma de la multilocalización eucarística, mediante los testimonios de dos insignes filósofos, Balmes y Moigno. El primero enseña que toda la cuestión del presente dogma queda reducida á la siguiente pregunta: «¿Puede la omnipotencia divina hacer que un cuerpo no nos produzca los fenómenos de la sensibilidad, suspendiéndose las leyes que Dios ha establecido libremente?» Aquí dice, no hay lugar más que á una de estas dos soluciones, ó resolverla afirmativamente, ó negar la omnipotencia. Si nadie se atreverá á esto último, el dogma de la multilocalización no envuelve ningún absurdo; es más que posible. En efecto: «Estar en un lugar tal como lo entendemos ahora, es hallarse con la extensión propia, en la forma ordinaria y con las relaciones ordinarias también, con respecto á la extensión de otros cuerpos. Si se supone un cuerpo con la extensión sometida á otras condiciones, sin la relación ordinaria á la extensión de los demás, falta el supuesto en que hacemos estribar la imposibilidad de estar un cuerpo á un mismo tiempo en muchos lugares; luego habiendo probado que la omnipotencia divina puede alterar y hasta quitar estas relacio-

nes, no hay ninguna contradicción en que falte lo que de ellas debía resultar (1)».

El físico-filósofo Moigno no se expresa menos lógico... «El lugar, dice, es un ser de razón que sólo tiene realidad virtual en la inmensidad divina y realidad actual en el cuerpo que lo ocupa. ¿Por qué Dios que está presente en todos los lugares no podría crear en el lugar A el ser que ya ha creado ó que creará en el lugar B? ¿por qué no hará participar su ser á la vez, de la misma manera y en el mismo grado, en muchos lugares A y B? El lugar A no cesaría de ser distinto del lugar distante B, aun cuando estos dos lugares fuesen constituídos por la presencia de un mismo cuerpo que los ocuparía á los dos. Hemos ya establecido que el ser infinitamente perfecto debe poseer todas las perfecciones perfeccionantes de los seres reales ó aun morales, como la autoridad. Pues bien, es de la esencia de la autoridad hacerse participar donde ella quiere, crear por todas partes y donde le place gobernadores, alcaldes, jueces, etc. multilocarse en una palabra: luego Dios con mucha más razón debe tener el poder de la multiplicación de sus criaturas (2)».

Artículo III.—Hipótesis conformes con la fe para explicar el modo de hallarse Jesucristo en todas las Hostias á la vez

Si pudiéramos saber á punto fijo en qué consiste la esencia de los cuerpos y todas sus propiedades y relaciones, no habría cosa más sencilla, si no para comprender, al menos para concebir el modo con que reside Nuestro Divino Salvador en las especies sacramentales. Pero ya que esto no nos es dado, hasta el presente momento, los más profundos filósofos en sus prolongadas meditaciones han podido enunciar algunas teorías que se acercan más ó menos á la realidad, y que, tomadas por base, racionalmente se viene en conocimiento de que la presente cuestión en nada contradice á semejantes sistemas, antes por el contrario, cuanto más agudamente se discurre, mejor se la favorece. Ya consideremos

(1) Filosofía fund. tom. 2, cap. 33.

(2) Esplendores de la fe. tom. 4, cap. 31.